



# LETRA DE DESEO

Antonio Bueno Tubía



## LETRA DE DESEO



Antonio Bueno Tubía

# LETRA DE DESEO



ARS  POETICA



Antonio Bueno Tubía

# LETRA DE DESEO

colección

| NON OMNIS MORIAR |



*Letra de deseo*

Antonio Bueno Tubía

Colección: NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 Antonio Bueno Tubía  
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 985 792 892  
[info@arspoetica.es](mailto:info@arspoetica.es) | [pedidos@arspoetica.es](mailto:pedidos@arspoetica.es)

1ª edición: febrero, 2019

ISBN: 978-84-17691-30-1

Depósito Legal: AS 04511-2018

Impreso en España

Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

«La ciencia no puede resolver los misterios últimos de la naturaleza. No puede precisamente porque nosotros mismos somos una parte de la naturaleza y por tanto una parte del misterio que queremos resolver.»

*Wissenschaft kann die letzten Rätsel der Natur nicht lösen. Sie kann es deswegen nicht, weil wir selbst ein Teil der Natur und damit auch ein Teil des Rätsels sind, das wir lösen wollen.*

Frase atribuida a MAX PLANCK







Entre redes hoy niebla la voz desde algún resquicio,  
no hay yo, tampoco tú ni ella ni etcétera.

Medioevo, hojas otoñales, neolitos, prehistorias,  
humedad a punto de ser polvo, aliento, piel y pieles en torno al cuerpo.  
El animal, con la sombra del alma tras su espalda,  
se sienta a la espera...  
de

nada

Allí, donde el sendero se ha clavado con fuego en la retina, arde su  
envoltura; sus ropas telas sutiles de los dedos del corazón:  
leña,

sonidos aquietan el volumen del aire y frío,  
bosque y más bosque y selva negra;

en el \*medio del camino se insinúa un laberinto,  
una pregunta lo borra y lo dibuja.

De la mano, de repente las yemas límite de terra cognita y entero el  
mapa rehaciéndose. Estuarios cabos desiertos glaciares aguas;  
disuelto.

Desaparecida en un entre antes y después,  
la escritura un breve tomar aire que no expulso.  
Un recuerdo de ruptura, a punto de hacer suelo bajo la planta de los  
pies, se niega a nacer  
y ardo en ascua que aún no danza en llama.

La vida aprieta, Charlotte,

Ya pasó el momento —no del todo— en que el corazón entre implosión y  
explosión estaba justo al punto de reventar.

Y, sí, morir.

Y sin hacerlo, morir un poco;

¿cuánto?

Ah Europa,  
tú, todavía tú,  
tan muerta. Mortecina Morticente Amortecida de euro.  
Paisajes cosidos a la memoria, hilvanados de tren, comboio, train, Zug,  
coche, Wagen..., pasos.  
Se acurrucan en tierras, tiernos pegados a lo que mira,  
pueblos y más pueblos.  
Distantes.  
Huelo en la niebla cosas que no están, pero son:  
formas, quimeras... entes vivos,  
a dios perdido entre su creación;  
busca árbol al que encaramarse. Pregunta qué ha hecho;  
a mí, a ti, conciencia del siglo XX-I, una más.  
Una cualquiera.  
Ahí están—estamos un muerto viviente y una sobreviviente  
preguntándose sobre sí mismos.  
Y pasa el siglo y el año y los años...

Un televisor cuelga entre chispazos de un árbol  
móviles destripados se entierran a pie de tronco.  
El arte desteje cada noche las preguntas.

Satisficha la-mi posición sedente en el mundo  
atravieso misterios  
ordenador  
conectar  
inicio  
funciones  
acto creativo  
¿poema?

La juventud es instante y el instante es viejo,  
viejo como este humo que fue mono, y si lo fue ¿qué significa?  
Aun sin asir, nada importa al presente seguir un hilo.

Muero de tarde en blanco.

Algo en el a pesar de todo está esperanzado.

Poco se mueve.

Ocurre por igual:

runrún, ir y venir igual

igual, igual,

igual a sí mismo

imposible hablar de ella sin dejar el yo,

se ha quedado pequeño:

un pantalón, una falda,

un reloj en la repisa, en una pared;

algún lugar común que no encuentra sitio

da la razón: morimos.

Qué condena para la palabra

se apagarse de llama viva,

cera derretida en pasados de narración

que olvida su poesía.

Hora de desrayarse.

Hora de hacerse.

Iluminarse.

Por el despeñadero del dolor entro en un bar chorreando gabardina,  
de varios monitores pegados casi al techo,  
desde un guiñol farfullado de inglés en español,  
el ideario vuelve a su encrucijada.

Monda y lironda se alza la cifra:

0 1

cuatro reglas

aritmética simple

sumar robar expoliar suprimir:

para de contar...

Cortado, please.

Me doy paso en el sórdido ámbito.

Lo subterráneo

amortiguado a los cartílagos me acompaña

¿Qué espera la noche de mí cuando soy él sin lugar?

¿ella?

Una risa femenina –cantarina de cántaro– asciende elixir de vida desde  
lo profundo de un pozo donde la sensualidad se renueva.

Pero mi lenguaje se disuelve de interacción diaria.

Hola, ¿qué tal estás?

abre un precipicio bajo mis-sus pies,

justo el que se va rellenando con lo que implacable se deshace desde su  
corazón:

Bien... bien.

¿Es todo?... ¿Qué más?

Un coro de ángeles danza alrededor, una amapola, el llanto de un niño  
colándose por los balcones abiertos, el trajín de alguien mezclado al  
camión de la basura.

Sonidos, músicas de un momento abierto en la ciudad.

¿Qué le debo?

Una madrugada llama a las puertas.  
Alguien vuelve a casa de lo que dentro se inflama  
y la ciudad no resuelve.

La vida atascada en un mapa de calles,  
hago de tripas yo;  
cruzo.

Decorado.

Palabreos de palabras con corteza...  
se extienden mansamente ante la amistad como compota de un desayuno,  
tranquilo como el aquí no pasa nada, salvo estar reunidos.  
La inquietud, larga, profunda, jamás satisfecha,  
la neurosis, objeto adictivo de consumo,  
un tabaco más, un caballo de crin más áspera,  
nieve de ojos más desorbitados,  
nubarones, tormentas  
recrecen testarudamente el no.  
El circo necesita victimario, pero ¿y mi-tu cárcel?  
en su sitio está esta noche;  
la vuelta sobre sofá a casa devuelve a donde no soy respuesta.

Te huelo y yo también te huelo.

Mas el río fluye,  
fluye un flujo humano,  
líneas aéreas, transportes, cintas de asfaltos,  
rueda y más rueda en frenesí objeto de sí mismo.  
Pero el grito de la infancia vuelve. Abierto a la noche en los calores de un verano, acaba colándose por cualquier balcón.  
Siempre vuelve y del mismo modo señala,  
tan fugaz entre otros ruidos,  
jirones de conversación, murmullos a ras de suelo,  
por terrazas improvisadas en espacios de acera  
donde rindo a lo gregario.  
Pero el grito siempre vuelve, envuelto en una espiral que sabe sacar el corcho al aire y se distingue  
dueño plenamente del estar;  
por encima de persianas metálicas que se cierran,  
por encima de televisores en salas contiguas,  
de un canto coránico que por algún lugar se cuela mezclado con un merengue.  
La niñez siempre ahí, contigua, más ajena que un animal de compañía, o que un coche bobalicónamente humanizado.  
Pero unas horas antes, en el despacho, el aire acondicionado zumba y sobre la mesa oval se centran bolis y tachaduras y anotaciones en dos folios mecanografiados que ostentan el quasi quijotesco título donde se relata la «*propuesta de acuerdo marco para la liquidación de bienes en pro indiviso y gananciales adquiridos durante su relación...*».  
Aaaaaahhh!!!

Sinfonía de medianoche.  
Un pensamiento entre vaho,  
en la calle poco más allá; fría, amarillenta  
llena de esquinas,  
tras visillos, sobre un sofá rojo  
una mujer  
cualquiera  
¿soy yo?  
una pantalla,  
mesita,  
cenicero, varios porros en colilla,  
humo en la mirada.  
Esmalte de uñas, olor rojo,  
zumba un móvil.  
Minutos,  
vuelve a zumbar, minutos, un zumbido único.  
Minutos,  
zumba:  
«Hola»  
Voz de hombre:  
«¿Hablamos?»  
«no tengo voz»  
«¿cuelgo?»  
«Mejor».   
Lágrimas...  
dónde.

Morir, vivir... vivir, morir.

¿Cómo?

Amar,

empezar la despedida.

Estamos en el bosque, la sed de presa es insaciable,  
inagotable se extiende en todo moverse el arrebato.

Laderas, matorrales, arroyos y riachuelos, montes.

Rocas, plataformas de aullido a la luz de luna y estrellas.

Aaaüüüüüüüü!!!!!!!!!!!

nuestra soledad... ¿nuestra? ¿mía?

se baña de noches y días.

La rotación de las esferas es la agilidad de nuestras huellas,  
nuestro transitar por parajes,

¿tú? ¿yo? ¿alguien?

recrea a imagen y semejanza de un jardín abierto

en cada una de nuestras células reunidas

nuestros rastros,

aromas exhalados de su materia

ahí, donde el mundo se apacigua y ama,

al borde de la nada

añadimos una nota más a la fuente del olvido que hasta hoy nos trae;  
y huele.

Una tristeza  
estación de autobuses  
me embarga, la bebo toda, persiste y se agranda;  
la siento explotar.

Densa la tarde de calores aflora amagada por rincones no visibles,  
allí donde ella todavía esconde su figura.  
No ser vista, no verse.  
Inicio de laberinto,  
reposa la mirada en alguna nube que flotando deja transcurrir su destino  
manso.  
Ahí colocado qué más da el abandono  
si se engarza en la parte sideral de mi congoja;  
«desencanto»,  
dice al oído que tras un auricular tiembla, al igual que tiembla el hilo  
telefónico  
y es más que mensaje vibrado en altavocillos  
suspiro tecnológico muriendo de noche hiper-depre conectada.

Me aprieta la ciudad dormida en la cintura que olvido,  
una prenda aquí, otra allá,  
un rastro lleva a un tú.

Yo tenía una cabeza y ésa ya no existe;  
por el dormitorio va rodando  
al borde de la cama,  
en las almohadas, crea huecos a su paso.

Veo decapitado el contenedor de pensamientos  
y el rodar y rodar de estos en la mente,  
chocan entre sí,  
producen ruidos, aleatorios, repetitivos,  
los que ahora lees que oigo en los intersticios de lo llagado.  
Me enmarco en lo amorfo,  
donde ni el corazón halla códigos con que vivificar lo herido.

Vengo de un desierto performático donde la arena deja de existir,  
donde todas mis palabras juntas no reúnen ni un grano de lo que ya  
concluso ha dejado de existir, y aun así pretende ser escuchado.

Qué angosto paraje ocurre en ese dormitorio.  
Miro la cama deshecha, y es cierto, aunque al revés,  
no hay nada escrito,  
nada que hasta este momento escriba mi vida.  
Qué decir de mañana.  
Se siente – ¿ella? – en soledad creciente, insaciada de vericuetos de otro.

Un hilo mágico enhebra la luz del día y se hace sueño.

Desde ella hacia lo oscuro piensa miles de momentos,  
miles que parten de algún lugar y llegan tan densos de urdimbre como  
otro ante el cuál y a diferencia se entrelazan incertidumbre y hormona:  
sin toldo o estrella:  
sin párpado.  
Un buzón quieto en verde.  
Un hombre, dos bolsas a cada mano, detrás otro siguiendo el paso a sus  
muletas.

Me extingo en la inocencia perdida.  
Yace ante mí, a cada paso, a cada tropiezo.  
Y lo que comienza a deshacerse en polvo se mezcla ahora a lo que, todavía  
no nacido, pone límite al desfondamiento a perpetuidad del alma.

¿Alma? ¿Perpetuidad?  
¡Vaya palabras!  
pero cuando las mezclo reaparecen de angustia  
despedida, soledad...

Sin embargo aquí no interesa relatar,  
autocompadecer de imagen y palabra obligadas a lenguaje,  
amarradas de raíz a tiempo, un instante,  
una visión que se quiebra frágil como la salud en mano ajena.

Amplia se laстра el alma cuando se atan recuerdos,  
el vaso de mi mundo entre besos rompe la grieta del azar.